Carrasco, Tania, "La Realidad y Retos del Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Del Sur Sureste en un México Pluricultural", *Banco Mundial*, México.

Dirección electrónica:

<http://www.cddhcu.gob.mx/comisiones/susures/archivos/Tania%20Carrasco.doc>

1. La realidad y el reto del desarrollo de los pueblos indígenas del Sur- Sureste en el México de hoy, no podemos comprenderlos sin acercarnos brevemente a las medidas políticas y económicas adoptadas para la formación del Estado Mexicano. Al momento de la independencia México como nación no existía todavía, era un territorio políticamente unificado con una composición social multiétnica. La constitución del nuevo estado nacional pudo haber sido de diversas maneras, pero en los hechos México se constituyó con pretensiones homogéneas y centralistas en su estructura lingüística y étnica. Los criollos gestores de la independencia, se imaginaron un estado nacional homogéneo culturalmente, negando así la autonomía de las culturas indígenas que durante la Colonia habían gozado de cierta independencia al interior de sus territorios.

2. Durante todo el siglo XIX intelectuales, funcionarios públicos y políticos liberales y conservadores, discutieron tal y como ocurren en nuestro presente, sobre que ofrecer y hacer con los indios. La idea de cultura y de nación estaba fincada en la unidad de creencias y en una cultura única. Pimentel, Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacios entre los más prominentes intelectuales y políticos de la época, afirmaban la necesidad de integrarlos, de españolizarlos, de civilizarlos y en sus escritos afloraba paternalismo y compasión hacia esta raza considerada inferior.

3. Esta misma generación de intelectuales criollos vivieron obsesionados por la inmigración europea a nuestro país con el propósito de blanquearlo y mejorar la raza. Oleadas de inmigrantes alemanes, ingleses, italianos, españoles entre otros llegaron a nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, con la esperanza de que los indios se diluirían en la fusión racial. No olvidemos que las instituciones públicas en formación en ese entonces se nutrieron de las ideas de estos pensadores respecto a la tarea del Estado de resolver el llamado problema indígena.

4. La Revolución Mexicana no tardó en socavar la inquietud por buscar modelos extranjeros y sepultó el sueño del México criollo. La cuestión étnica fue también motivo de preocupación por los ideólogos de la revolución y repudiaron la brutalidad del

porfirismo contra los yaquis de Sonora, proclamando a los indios raza hermana. Sin embargo, la euforia por el indio y el retorno a lo prehispánico duro solo un momento, todo conspiraba nuevamente en torno a no aceptar nuestra realidad diversa étnicamente y en cambio si construir por lo menos en el mundo de las ideas un México homogéneo culturalmente.

5. Hombres post revolucionarios como Molina Henríquez, José Vasconcelos y Manuel Gamio, personajes que hemos leído en nuestras universidades, orientaron sus discursos y acciones publicas dentro de un marco conceptual de erradicar las diferencias raciales, de integrar al indio y propiciar el mestizaje cultural y biológico, como lo expreso Vasconcelos con la idea de la Raza Cósmica. En el México post-revolucionario se apoyo con gran ímpetu al muralismo nacionalista proyectando la imagen del indio grandioso de las antiguas culturas mesoamericanas. Sin embargo el sentimiento, de menosprecio prevalecía como lo expreso Vasconcelos en sus escritos. Al indígena lo presentaba como restos del “menguado imperio azteca indignos de la antigua y superior cultura prehispánica”. “El indio- decía- defendió y aun defiende su herencia cultural, que lo mantiene en los estratos sociales inferiores, pues esa cultura, por pintoresca o interesante que sea, resulta anticuada e ineficiente para competir en la pugna social con la cultura de tipo europeo. Manuel Gamio reconocido como el padre de la antropología moderna en México, quien habrá de sentar las bases de la política indigenista en nuestro país, en sus escritos y pronunciamientos públicos, era contradictorio, al mismo tiempo que exaltaba la producción artística de la civilización mesoamericana, proponía la inmigración de razas europeas “afines” como catalizar del proceso cultural. En su propuesta sobre el mestizaje cultural le asignaba un papel determinante a los blancos y a los indígenas como sujetos de redención. Ambos- decía- habrán de desaparecer porque en el México post revolucionario solo hay lugar para el mestizo.

6. De acuerdo con estas ideas muy bien trabajadas y fundamentadas con un profundo rechazo y racismo hacia las culturas indígenas vivas, se construyo la idea de la cultura nacional homogénea, por décadas las políticas publicas nos hicieron creer que era una realidad, reivindicando y enalteciendo un pasado prehispánico idealizado y encapsulándolo en los museos y en las ultimas décadas como un instrumento para conseguir divisas para el turismo. La simbiosis existente entre el patrimonio cultural y el turismo es manifiesta y ha dado nacimiento a una industria del patrimonio en los

estados del Sur Sureste Por ejemplo, en Oaxaca durante 1998 ingreso por turismo 203 millones de dólares; en Chiapas en el 2001, 169 millones de dólares; y, en Guerrero para el mismo año, 3 mil millones de dólares.

Sabemos que en Guerrero, el turismo se orienta principalmente a los centros de playa (Acapulco, Zihuatanejo, Ixtapa) y en los otros estados es el llamado “turismo cultural. Este último, es una industria en pleno crecimiento donde los atractivos principales son los sitios arqueológicos, museos y la vida cultural que ofrecen los pueblos indígenas, incluyendo: artesanías, fiestas y espacios naturales. En este sentido, los gobiernos podrían desempeñar un papel estratégico consistente en facilitar la interacción, la consulta y la formación de consenso con y entre los diferentes sectores. De esta manera, los beneficios que se concentran mayoritariamente en el sector privado y público pueden contribuir al desarrollo de industrias culturales en las regiones campesinas e indígenas donde se concentra no solo la producción de bienes culturales tangibles e intangibles, sino también la mayor pobreza del país. Este proceso se podría consolidar en la medida en que las decisiones, la gestión y el suministro de servicios en el sector de la cultura se descentralice y democratice y sobre todo se hagan valer los derechos culturales de los Pueblos indígenas.

7. Casi dos siglos de un discurso nacionalista y de políticas publicas permeadas por un desprecio hacia las culturas indígenas como las educativas, de salud, de justicia y culturales confiaron que con ignorar la realidad estábamos construyendo la cultura nacional homogénea. Hoy uno de los retos es precisamente el cambio de esa mirada que la sociedad tienen sobre los indios y, no me refiero al discurso, ese esta cambiando desde hace 10 años con la modificación del articulo 4to constitucional donde se establece que México es un país pluricultural. Me refiero, a las políticas públicas cuyo fin es otorgar servicios a una población dada dentro de un territorio. La política indigenista del nuevo milenio debe ser pensada con principios que permitirán construir ya no una cultura uniforme sino un espacio de fértil coexistencia de las diversas culturas. Es decir, que la cultura nacional sea el marco institucional e ideológico que posibilite el desarrollo de las diversas culturas. Así, la cultura nacional contendría los valores y espacios para reconocer la importancia y valor de todas las culturas que integran los diversos patrimonios.

8. Sin embargo, esta mirada compasiva hacia los indios y la persistente idea que aun prevalece de que somos un país homogéneo culturalmente, arrinconan a las sociedades indígenas, sin permitirles desarrollar sus propias culturas: una educación adecuada a sus necesidades, escribir sus propias historias en sus lenguas, desarrollar el conocimiento heredado de las civilizaciones mesoamericanas, sus habilidades artísticas, etc. El racismo y el rechazo a sus expresiones culturales: lengua, vestido, usos y costumbres y la cosmovisión que caracteriza a estos pueblos, la sociedad los asimila como resabios de un pasado y los indígenas como un estigma que ocultar para poder subir en la escala social. Todo ello ha sido un factor determinante que ha contribuido a la exclusión, marginación y pobreza en que viven más de 12 millones de mexicanos que hoy día mantienen vivas 62 lenguas. La relación pueblos indígenas Estado debe empezar por modificar de fondo la política educativa nacional sobre la base de que somos una sociedad culturalmente plural y son las culturas indígenas el pilar central de esa diversidad, ello implica una consecuencia de la política indigenista para orientar los otros programas y políticas de salud, económicas y de servicios. En el Sur Sureste se concentran 45 de los 62 grupos étnicos registrados en el censo del 2000.

9. Cualquier evaluación que se realice en los estados del Sur-Sureste arrojará la siguiente información. Las regiones donde viven los indígenas, en su mayoría carecen de servicios sociales, la distribución de recursos materiales es casi inexistente, una ineficiente infraestructura de caminos, arraigados sistemas de discriminación y cacicazgo, ausencia de créditos que reactiven la agricultura, altos índices de migración, el resquebrajamiento del tejido social, violencia intrafamiliar y alcoholismo, tasas de fecundidad que llegan al 4.8, niveles altos de analfabetismo, una severa desnutrición en los niños de entre 0 y 5 años, violencia producto de la presencia del narcotráfico, conflictos religiosos, sesenta y más de programas y proyectos institucionales, entre asistenciales, educativos, de salud, de conservación, productivos cada uno con su propia orientación programática y su visión de redención del indio y por supuesto las ONGs con su propia mirada sobre las necesidades de los indios. En la otra cara, las regiones indígenas aun cuando padecen de suelos degradados y altos índices de deforestación, los recursos que se encuentran en sus territorios hoy son estratégicos como los bosques, el agua y la biodiversidad, en los estados del Sur –Sureste existe el 7% de la biodiversidad en el planeta. Son regiones donde se localizan las principales fuentes de energía

hidroeléctrica, los centros mineros y el 90% del petróleo cuyos ingresos se destinan para todo el país, menos para propiciar el desarrollo de dichas regiones.

10. 12 estados del país concentran el 86% de la población indígena y 10 corresponden al Su-Sureste donde se concentran los principales centros de nuestro patrimonio arqueológico donde florecieron las grandes culturas mesoamericanas de las cuales los mexicanos nos sentimos tan orgullosos y que generan importantes divisas.

11. El 45 % de la superficie arbolada en el Sur-Sureste se encuentra en 247 municipios con 30% y más de población indígena. Un ejemplo, en Oaxaca el 90% de los recursos forestales se localizan en tierras indígenas y el 80% de toda la superficie arbolada en el país se encuentra en propiedad ejidal y comunal. Es decir que los poseedores de tan preciados recursos para nuestra supervivencia se encuentran hoy en manos de los pueblos indígenas. Esto plantea a las instituciones públicas pensar en estrategias de conservación con su participación y el respeto a la relación que mantienen estos pueblos con los recursos naturales y su territorio, es decir su cultura.

12. Las culturas indígenas son el resultado de la adaptación a los diferentes ámbitos naturales, de tal suerte que entre sus principales rasgos se encuentran un caudal de conocimientos, tecnologías y estrategias de apropiación de la naturaleza. Esta sabiduría ecológica que las instituciones públicas no reconocen por no ser científica, forma parte del patrimonio cultural que poseen estos pueblos, que deben tomarse en cuenta al planear proyectos de desarrollo como el Plan Puebla Panamá o el cuidado de las áreas naturales protegidas o los parques nacionales. Diversos estudios de caso señalan que sus formas productivas son menos dañinas desde el punto de vista ecológico, operando en la práctica como aliadas de la conservación de la biodiversidad biológica y paisajista.

13. Lo cierto es, que hoy, de frente al nuevo milenio, un nuevo actor social y político esta presente en nuestra sociedad, los pueblos indígenas como sujetos activos, con viejos reclamos y nuevas demandas, lo que plantea cambios profundos en la conformación del Estado Nación y un compromiso con ese pluralismo cultural reconocido en la Constitución y la democracia política. Lo anterior, evidente significa un desafío para construir un entorno que asegure un desarrollo para estos pueblos y sobre todo que existan instituciones efectivas sobre la base del compromiso genuino de incluir a todos aceptando y respetando las diferencias culturales. *Esto implica el respeto a los sistemas de valores de*

los pueblos indígenas, al conocimiento tradicional que poseen de su sociedad y de su medio ambiente así como a las instituciones en las cuales se basa su cultura.

Las instituciones requieren despojarse de la percepción de que son un lastre para el desarrollo y la modernización. La política pública es implementada por individuos preparados en nuestras universidades donde el pensamiento y el conocimiento sobre México, arrastra aún la negación de la pluriculturalidad y un desprecio velado y abierto por las culturas indígenas vivas. Los conocimientos técnicos que intentan resolver o proponer soluciones a los problemas económicos y sociales no sólo requieren de capacidades técnicas en ingeniería, comunicación, economía, planeación, sino también los conocimientos de los fenómenos socioculturales a profundidad regionales y micro regionales y sus redes estructurales para diseñar y ejecutar proyectos de desarrollo. Ese es el reto del futuro, pensar primero en la gente antes de planear macro proyectos de desarrollo que creemos que resolverá lo que construimos en nuestras mentes mas de las veces alejados de la realidad cotidiana de la gente urbana y rural.

14. El reconocimiento de la pluriculturalidad en la Constitución Mexicana cobrará su verdadera esencia, en la medida en que se definan mecanismos para proteger el derecho de los pueblos indígenas a manifestar su singularidad cultural y obtener la aceptación y respeto de los demás. *A pesar de las dificultades que implica el reconocimiento de las diferencias, la obligación del Estado actual, es la de encontrar caminos para reconciliar una nueva pluralidad con una ciudadanía común.*

15. En este seminario se expondrán proyectos y propuestas para orientar el desarrollo del Sur- Sureste, la experiencia de largos años de tratar de entender el mundo indígena, me permite opinar que mas allá del discurso, para mejorar las condiciones de pobreza y marginación que viven la mayoría de los pueblos indígenas se requiere voluntad política para que en la practica, en la vida cotidiana recobren sus derechos culturales y políticos. La política pública requiere entender la esencia de lo que significa que México es un país pluricultural es decir, pensar en un nuevo y rico proyecto de país culturalmente hablando, donde la cultural nacional sea el marco institucional e ideológico que posibilite el desarrollo de las diversas culturas.

16. Consultar, negociar y no imponer programas es la nueva relación entre el Estado y los Pueblos Indígenas. La aceptación de una sociedad plural requiere invertir recursos

en una educación bilingüe intercultural de calidad que permita escriban su historia en su lengua y con estos instrumentos accedan a las virtudes del conocimiento. Estudios recientes han identificado que el 28% de niños indígenas entre los 6 y 14 años son analfabetos. El 29% no asiste a la escuela y de cada 10 niños que ingresan a la primaria dos concluyen el 4to de primaria, además de problemas estructurales en la educación en México ya mencionados, los métodos de enseñanza bilingüe son obsoletos y los recursos que se invierten no son suficientes para superar el rezago que existe en este campo.

17. Los programas de asistencia al campo dirigidos a ejidos y comunidades agrarias operan con paquetes tecnológicos modelo para todas las regiones sin tomar en cuenta las más de las veces el clima y las condiciones topográficas. Los programas asistenciales no están resolviendo los problemas de fondo que hoy día enfrenta el campo, descapitalización, falta de créditos, precios altos de los insumos y fertilizantes: suelos pobres y conflictos añejos en la tenencia de la tierra. Las instituciones encargadas de atender el tema agrario y dan el fallo sobre los conflictos agrarios deberían verificar en campo y estudiar los antecedentes históricos del conflicto y sentar a las partes y propiciar el dialogo.

18. Desde mi punto de vista el reto del desarrollo para los pueblos indígenas que viven en la país específicamente para los que se encuentran en el Sur Sureste, es poner a su disposición los instrumentos modernos de información, comunicación y asesoramiento y lo mas importante conocer a cerca de sus prioridades.

19. Actualmente México cuenta con una población rural del 25%, en Chiapas es del 54%, en Oaxaca el 55% y Guerrero se ubica por debajo del 50% y los habitantes en esas áreas hoy en día son los pueblos indígenas. La tasa de crecimiento nacional entre los grupos de edad de 5 a 14 años es de 0.6 mientras en Chiapas es del 2.3% en cambio en las regiones indígenas como en los Altos es de 3.3% en las cañadas del 4.9%. En regiones indígenas de Yucatán el 2.3%, entre los Tlapanecos de Guerrero es del 4.1%. Lo anterior quiere decir que los pueblos indígenas tienen una historia demográfica diferente al resto de la población y tenemos que aprender a mirarla para ofrecer alternativas, no para imponer modelos, porque estos pueblos si bien han ido permeando y cambiando rutinas, ajustándose a nuevas formas de vida, no han modificado sus

tradiciones principales y sus costumbres que los mantienen diferenciados del resto de la población y que les proporciona una identidad que no tiene trueque.

20. La vieja idea de asimilarlos, civilizarlos y españolizarlos no es la realidad de nuestro presente. Una de las explicaciones se debe a su fuerte cohesión, son dueños de un código de relaciones de solidaridad y de respeto a los roles y rangos de la autoridad-mando que desempeña cada uno de los miembros. Especial fortaleza les proporciona su celosa costumbre de someter a la decisión de la asamblea comunitaria los asuntos principales. La comunidad prevalece y el tejido propio de capital social y cultural resiste a la adversidad.

21. Entre los retos del desarrollo en los estados del sur sureste ya no se puede concebir el desarrollo como camino único, uniforme y lineal, porque ello eliminaría la diversidad y el valor que poseen esas experiencias culturales además que limitaría la capacidad creativa de estos pueblos con su valioso pasado e impredecible futuro.

22. A lo largo de años se han acumulado informes técnicos que muestran que toda intervención de la política pública que desconoce la posición central de los protagonistas sociales en los proyectos, esta destinada a fracasar. Cada vez es mayor la demanda de los pueblos indígenas y la sociedad de ser tomados en cuenta en la instrumentación de las políticas de desarrollo, y cada vez ofrecen mayor resistencia y se convierten en contestatarios por no ser consultados ni en la elaboración y la ejecución de los proyectos.

23. Modificar las condiciones de vida actuales de la mayoría de los pueblos indígenas en México, pasa por fortalecer sus instituciones, frecuentemente identificadas como tradicionales y arcaicas, fortalecerlas no significa rechazar la innovación y los cambios, ni privilegiar las formas “tradicionales” como las únicas válidas y permanentes. Se trata, por el contrario, que toda cultura, la propia, es dinámica, cambiante dentro de ciertos parámetros y conforme a ciertos ritmos y que el proceso de desarrollo busca generar condiciones que permitan la creatividad y la innovación, tanto mediante el fortalecimiento de la cultura propia como a través del enriquecimiento de la cultura global.

24. Las políticas públicas con su orientación integracionista efectivamente han incorporado a los pueblos indígenas a la dinámica del desarrollo, a través de los mecanismos del mercado, de la educación, de las migraciones como jornaleros agrícolas, del mercado informal, la infraestructura y transportes, pero deteriorando sus instituciones y medios de subsistencia, volviéndolos cada vez más débiles y vulnerables atrapados en los cambios económicos y sociales. Este proceso, en muchas comunidades provocó el reforzamiento de estructuras patriarcales evitando contacto en lo posible con el mundo exterior. Invertir recursos en el fortalecimiento de sus instituciones y reconocer a la comunidad como sujeto social, con normas, e instituciones significa intervenir con programas no aislados unos de los otros sino con programas integrales: salud, educación, conservación de los recursos naturales y productivos, reconociendo sus valores culturales y que sean ellos los que tomen sus propias decisiones y que a través del diálogo se identifiquen sus prioridades económicas, sociales y culturales, es decir hacer efectiva su participación en la planeación de los programas, en un marco global donde el desarrollo ya no es necesariamente concebido como camino único uniforme o lineal. Este diálogo requiere, entonces el diseño de políticas específicas hacia los pueblos indígenas.